

## ACERCA DE PLATÓN Y EL MUNDO ANIMAL

Héctor Salinas F.

Universidad de Barcelona

“En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquier mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo”<sup>1</sup>.

*Resumen: Este artículo pretende reflexionar acerca de la relación que existe entre nuestra percepción del mundo animal y nuestra realidad cultural. Para ello, en primer lugar se intenta situar el momento cultural que denominamos Postmodernidad. A continuación se investiga sobre algunos símiles (rebaño, abeja) con que se identifica al hombre en la Grecia Clásica y que, al parecer, permanecen a lo largo de la historia occidental. La tesis que se hace evidente es que el proceso de humanización y educación consiste, entre otras cosas, en ir tomando distancia respecto al mundo animal.*

Previos. Voy a realizar dos ejercicios. En el primero intentaré una localización, señalar una ubicación, decir dónde nos hallamos, y esto, básicamente, en términos culturales. Aquí hablo de “usted está aquí” II, porque esto ya lo trabajé en otro lugar. Ahora reutilizo la misma idea, no el mismo texto. Luego me sitúo en la temática que me interesa exponer: Platón y el mundo de los animales, y, dentro de ese esquema, dejar señalado *un* símil para la mujer: la abeja-obrera. Pero, bien mirado, también sirve para indicar cualquier ser político...

### 1. “USTED ESTÁ AQUÍ” (II)

Al final he entrado en el vagón de metro, ya antes en otro viaje, en otro artículo, había trabajado esta idea de estar en el andén, a la espera del pró-

<sup>1</sup> Miguel DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Planeta, 1980, p. 114.

ximo metro y delante de la frase “usted está aquí”, frase que figura en los mapas de cada estación. Es una manera de orientar a los pasajeros, tanto si salen de un vagón en una estación nueva para ellos o para los pasajeros habituales que deseen saber en qué lugar exacto está localizada la estación.

Les están dando las coordenadas espaciales, pero junto a éstas están las encrucijadas existenciales, o podrían estarlo...

La idea era que durante muchísimo tiempo me quedé ensimismado con esa frase que dice “usted está aquí”, y pensé: quién a estas alturas puede saber dónde está y menos aún quién es. Al parecer, la respuesta parece ser proporcional a la complejidad de las redes neuronales de cada cual. Allí donde está cada cual está toda la historia de la especie, junto a ella, toda la historia de la cultura, y además, toda la historia biográfica de ese nombrado como “usted”, o sea el yo singular que podría sorprenderse y autopreguntarse: “¿estoy aquí, verdaderamente?” Mientras estemos siendo nadie puede responder a la pregunta ¿quién soy? Entonces, ese “usted” del “usted está aquí” ha de autoengañarse y no considerar toda la profundidad que posee, olvidar su desfondamiento, desterrar la falta de transparencia.

En otras palabras, habríamos de hacer algo que parece habitual: no preocuparnos más que del aparentar...

Si decidí continuar el viaje y entrar en el vagón tuve que negarme a responder esa pregunta. A veces, olvidar es tan necesario como respirar...

Ya dentro del vagón, la pluralidad se impone, los coloridos ojos de esa multitud se pasean por los cuerpos de los otros, por los detalles de los vestidos, por las arrugas de los ancianos, por la seriedad de los trabajadores, por la frescura y alegría de los niños y los adolescentes, de los jóvenes. A esto los especialistas lo llaman, ahora, la multiculturalidad, pero por qué hemos de poner nombre a todo, será quizá para dar cuenta del movimiento de la complejidad social. Pero la dinámica social siempre ha mezclado complejidad y simpleza, depende de quién interprete. La pluralidad se disfruta cuando ya nadie la piensa en términos de ajustes, de enderezar, de compensar, de tutelar, de encarrilar, de, de, y de... No se trata de borrar diferencias, tampoco de jerarquizarlas ni menos homogeneizarlas. Entonces, ¿qué se ha de hacer? Pues nada, disfrutar de los colores, de los ojos, de los acentos, de los idiomas, de los misterios, de, y de, y de..., sencillo, hay que enamorarse de esto, de lo otro y de lo de más allá...

Cuanta alegría ver reír en el metro, cuanta mayor alegría ver reír en horas puntas. Y confieso que tardé muchísimo en quitarme de encima esa seriedad que se impone en esas horas puntas, en las horas de ir o regresar el trabajo, qué horas esas horas puntas... Busco, en esa barriga metálica que nos transporta, con la mirada, a los que rien...

Un niña de menos de tres años que no va al parvulario lleva en sus manos el libro del Zoo, va camino del Zoo, ya está entrando en la edad del “por qué”

y todavía no alcanza a detectar la tragedia de los animales encerrados, tampoco pone atención en la seriedad de los animales sociales que viajan en este divertido vagón que tiene televisores y que está preparado para machacar con publicidad a estos sufridos ciudadanos. Todavía no se lanza a la apatía de aceptar los anuncios y las simplonas noticias de las pantallas que están en el andén, tampoco le interesa esa frase reiteradamente pronunciada, "para su seguridad esta estación está protegida con cámaras de videovigilancia". Ella va al Zoo, por eso ríe mientras habla o quizá habla riendo. Ella va al Zoo, no entiende ni le interesa eso de la seguridad, entonces se pone a escarbar en el escote de la madre, saca un pecho fértil y comienza a mamar...

También hay unos adolescentes que ríen, gamberrillos de buen corazón que se ríen de las encuestas que se han puesto de moda en su instituto, encuestas para saber de su vida sexual, de su vida familiar, de su vida comercial, de su vida alimenticia, de sus preferencias profesionales, de sus preferencias mercantiles... Llevan en sus cuerpos reflejada toda la presión de los agentes de publicidad, de esos estudiosos de las encuestas, llevan también, empero, la ironía de los cachorros que muerden por jugar a dar tirones de todo lo novedoso. Están cerca del cuello estrecho del embudo social, pero siguen siendo cachorros, trepadores de árboles, ágiles y saltarines que se cuelan en el metro riendo...

Y la pareja de enamorados, ¿quizá amantes? Sí, se aman, se miran, se recorren, se huelen, y todo ello mientras hablan, mientras hablan, y de qué hablan: de sus estudios, de los libros que hay que estudiar, de los exámenes, del poco tiempo para preparar esos aburridos trabajos que encargan los aburridos profesores. Pero todo ese hablar es mentira, en realidad están envueltos en olores, están pletóricos de sensaciones, el hablar enmascara. Vienen de hacer el amor, pero no han tenido suficiente, lástima de los horarios, lástima de la relatividad del tiempo que acaba sometida a la insensatez de la afirmación de que el tiempo es oro, cómo va ser oro el tiempo de los enamorados, cómo, si se sienten sempiternos. Los enamorados son lo más cercano al paso del simio al hombre, como los monos se buscan poros negros en la piel, se rascan, se frotan, se hacen emboscadas, se transmiten olores, se ofrecen los pensamientos, los instintos, es decir, se aman y, por eso, se ríen. O quizá porque se ríen son capaces de amar...

Una pareja de viejos, y en un viejo hay dos niños, evidente, ya se han bajado de la maratón hipotecaria, de la carrera por hacerse un porvenir, de los sudores por dar con un "buen puesto" laboral, de las escaleras que llevan a un buen sueldo. En un viejo hay dos niños, ya lo sabían los antiguos, por eso había leyes no escritas, y luego también escritas, que atendían a la obligación de cuidar y respetar a los viejos. Los viejos que ríen son como elefantes que se retiran a morir, animales viejos de caminar lento, que se quedan atrás y nos dicen que sigamos adelante. Animales nobles que nos despiden riendo, y nos aconsejan vivir... Sabios como árboles viejos que caen con el peso de los años, igual que los robles sucumben ante el peso de la nieve. Animales

deshidratados que con ojos melancólicos nos empujan y con una sonrisa en los labios se ahorran las palabras finales...

Hay, cómo no, otro que ríe, un síndrome de Down. Viaja solo, va, seguramente, a algún taller protegido, va solo, de haber nacido veinte años antes no le habrían dejado ir solo en el metro, ni subir a un ascensor, ni a un bus, ni , ni, y ni,... Ríe, va leyendo *La abeja maya*, mira, disfruta del viaje, se mira los zapatos, guarda el cuento en su mochila y se levanta. Sale del vagón y se pierde entre el enjambrazón humano que inunda el andén...

El metro va en una dirección, en un sentido, pero a éstos que ríen no les preocupa en exceso, ellos van riendo y parece que esta señal indica la posesión de un especial arte para diseñar sendas, para no enredarse en preguntas sin respuestas, para situarse en lo vivencial, quizá amando más la vida que el sentido de la vida. Estoy pensando en Dostoievski. Estos que ríen son los contemplativos que cuidan cada detalle existente, son éstos los que no han separado amor y conocimiento... ¿Es que los demás lloran? No, peor aún, están angustiados...

También hay un bebé que llora insistentemente... mientras una anciana le mira desde el naufragio de su propia mirada... y un esquizofrénico sudoroso mira desde un rincón poseído por la mirada suicida...

Seguimos dentro del vagón, hablemos ahora de la historia cultural y luego, dentro de ésta, situaremos algo de la historia biográfica y de la historia de la especie. Seguimos dentro del vagón, entran y salen muchos, algunos de nuestros risueños acompañantes siguen aún conmigo. Estamos en un vagón de estreno, immaculado en sus paredes. Cada vagón tiene seis pantallas de televisión, distribuidas para ser vistas por todos y cada uno de los pasajeros. Aún no están en funcionamiento, pero si están puestas será para que lo hagan. Publicidad y noticias: dos cosas que no pueden faltar para que nuestros ciudadanos estén bien informados. La ironía reclama su lugar, el periodista, en el decir de Nietzsche, es el gran educador de nuestras generaciones, y podemos agregar que el publicista, como su complemento enmascarado, es un verdadero consejero espiritual. Vaya, el espíritu convertido en una etiqueta. Este vagón, empero, no es un vagón moderno, sino un vagón postmoderno. Nosotros, postmodernos, viajamos al interior de la postmodernidad. Nosotros, los poseídos por la postmodernidad. Pero esto hay que explicarlo. La palabra sugiere un más allá de algo, un adentrarse en una condición nueva. Así es, dejamos atrás un período de la historia cultural y nos ubicamos justo en ese tramo que representa el tránsito a una etapa nueva, estamos justo en ese *entre*, con lo moderno que se mantiene pero que se mezcla con algo nuevo que parece predominante, lo postmoderno. Diríamos que el color de nuestro mundo, de ese mundo en el que estamos inmersos cambia de color, está cambiando de color. Esto parece una simpleza, que todo cambie es una obviedad, pero es que este animal social que hace cultura parece que tardó en caer en la cuenta de que la verdad y la mentira, lo bajo y lo alto, lo bueno y lo malo, la justicia y la injusticia, etc., viajan trenzados en la historia humana.

Este animal hablante, cuando habla, hace brotar a través de sus palabras los síntomas de una nueva época. Este animal que habla es todo resultado de nuevos síntomas, él es síntoma de síntomas nuevos. Empero, lo interesante en este, al parecer, paso adelante es que hay rasgos antiguos, por ejemplo la globalización, es decir, la máxima relacionalidad, ¿no es algo similar al animismo?... Resulta que al animal que habla le está ocurriendo algo similar a un cambio de voz..., pero, dulce tragedia, naufraga en en mar de letras en donde se confunden los alfabetos de todas las culturas..., pero, dulce tragedia, está condenado a hablarse y hablar...

En definitiva, este animal político pensó que podía regresar, avanzando, al paraíso original cristiano o a la edad de oro nombrada por Hesíodo. En ese momento, cuando el animal racional se giró hacia el futuro, es decir, cuando puso un modelo a conseguir en el futuro, entonces, sólo entonces, podríamos decir que arrancó la modernidad<sup>2</sup>, es el momento en que el hombre se pone en el centro, es el instante en que todo adviene antropología. Raimon Panikkar dice en *El silencio del Buda* que este giro hacia el interior del hombre desde el cosmos, pasando por los dioses, se dio en realidad en varias culturas: él menciona la India, Israel, Grecia, China, e Iran<sup>3</sup>. Lo que interesa es el gesto moderno, no el concepto que surge más tarde. De igual manera ese gesto es llamado por Heidegger el inicio del Humanismo, que él pone en Platón, es decir, la humanidad se giró hacia el futuro; se hipotecó, bendita palabra...

Para ahorrar papel, traeré abruptamente una cita de Salvador Paniker que pone mucha claridad sobre el alcance de este nuevo paradigma: el postmoderno: "Lo propio del momento es el pluralismo, y no forzosamente el relativismo. (...) Acomodarse al pluralismo: he aquí la cuestión. Acomodarse al pluralismo supone (también) reinventar la democracia. Porque el pluralismo es la convivencia de libertades diferentes, y de libertades en la diferencia. Pluralismo y democracia se articulan en la medida en que la libertad tiene que ser compartida. (...) Pero la libertad, el pluralismo asustan; nos dejan a la intemperie. No hay inconveniente en hablar de postmodernidad para referirse a esta transición hacia la modernidad madura. Porque, dígame como se quiera, importa el diagnóstico y la interpretación de los signos. El gran síndrome es, de entrada, un profundo sentimiento de irrealidad. Los diagnósticos reciben etiquetas en el fondo concurrentes: "muerte de Dios", "muerte del hombre", "Olvido del Ser", "pensamiento débil", "glorificación de los simulacros", "ontología de la decadencia", etcétera. Los enfurecidos críticos deconstructivistas solían decir que la realidad es textualidad, que hablar es una forma de escritura y que todos los textos son ficción. Se trata, en fin, de expresiones diversas del rasgo más característico del pensamiento contempo-

<sup>2</sup> Habermas, sin embargo, señala el primer uso del concepto en latín en el siglo V. J. HABERMAS, "La modernidad, un proyecto incompleto", AA.VV., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós, 2002, pp. 19-20.

<sup>3</sup> Ver pp. 164-172. R. PANIKKAR, *El silencio del Buda*, Barcelona, Siruela, 1996.

ráneo: el nihilismo. Un nihilismo que es lucidez. Una lucidez que hace patente, pongo por caso, que el ego no es más que un producto de estructuras nerviosas, sociales y culturales. Se comprende entonces la reaparición del yin, del origen, de la mística (y de la pseudomística), incluso de lo andrógino. Es el deseo de recuperar la hondura sentiente del cerebro antiguo. Es también la conciencia ecológica (matriz de una nueva moral). (...) Pues padecemos, como digo, un gran síndrome de irrealidad”<sup>4</sup>.

Dicho de otra manera lo histórico convive con lo transhistórico. Por qué, porque ahora sabemos que la historia ha de contar con lo irresoluble, lo misterioso, con la debilidad del conocimiento humano, con lo azaroso de la vida, con la idea del fin de la especie reina de la naturaleza... En este nuevo paradigma, lo que pierde solidez es la certidumbre<sup>5</sup>. El hombre, entonces, se ha de concebir como hacedor (poeta, artista,...)<sup>6</sup>.

Aún podemos decirlo de manera diferente, estamos más allá de un paréntesis en la historia de la cultura, por un lado, está Platón y, por el otro, Nietzsche. Más allá de este paréntesis nos re-hallamos como animales paradójicos: “En lo sucesivo el concepto de hombre tiene una doble entrada: una entrada biofísica y una entrada psico-socio-cultural, y las dos entradas se remiten mutuamente. A la manera de un punto de holograma, llevamos en el seno de nuestra singularidad, no sólo toda la humanidad, toda la vida, sino también casi todo el cosmos, comprendiendo en él su misterio que yace sin duda en el fondo de la naturaleza humana”<sup>7</sup>. Somos, siguiendo todavía en la ruta de Morin, *Homo sapiens*, pero también *Homo demens*; *Homo faber*, pero también *Homo ludens*; *Homo economicus* y su reverso *Homo mythologicus*, así como *Homo prosaicus* y a la vez *Homo poeticus*. El hombre re-aparece más allá de las dicotomías: “Aventuro mencionar los doce puntos de una espiritualidad para el próximo milenio. Se trata de superar tres dualismos, seis dicotomías y tres reduccionismos. La clave es la visión advaita o no dualista de la que se ha

<sup>4</sup> S. PANIKER, *Filosofía y mística*, Barcelona, Anagrama, 1992, pp. 257-258.

<sup>5</sup> “¿Cuáles son mis fundamentos? La ausencia de fundamentos, es decir, la conciencia de la destrucción de los fundamentos de la certidumbre. Esta destrucción de los fundamentos, propia de nuestro siglo, ha llegado al conocimiento científico mismo. ¿En qué creo? Creo en la tentativa de desarrollar un pensamiento lo menos mutilante posible y lo más racional posible. Lo que me interesa es respetar los requisitos para la investigación y la verificación propios del conocimiento científico, y los requisitos para la reflexión propuestos por el conocimiento filosófico.” E. MORIN, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1998, p. 140.

<sup>6</sup> “Hoy debemos asumir que no hay criterios universales. Tomar decisiones es un arte sin precedentes, o, mejor dicho, con una parte hecha de precedentes y otra hecha de pura creación. (...) Particularismo que es creatividad para adaptarse a la complejidad de la era. Ya vimos antes que es preciso que nazca un nuevo tipo de animal humano capaz de ser loco-y-cuerdo, capaz de resistir el riesgo de los tiempos, capaz de acomodarse a la nueva cota de complejidad y ambivalencia, al nuevo paradigma. Este es el alcance del margen, del plus de creatividad indispensable para sobrevivir.” S. PANIKER, *Aproximación al origen*, Barcelona, Kairós, 1982, p. 364.

<sup>7</sup> E. MORIN, *La mente bien ordenada*, Barcelona, Seix Barral, 2000, p. 51.

hablado. Los enumero simplemente: Los tres dualismos son: Dios y Hombre, Hombre y Naturaleza, Naturaleza y Dios. No son dos ni uno. Ni deísmo ni panteísmo. Las seis dicotomías son las siguientes: alma y cuerpo, masculino y femenino, individuo y sociedad, teoría y praxis, conocimiento y amor, tiempo y eternidad. Los tres reduccionismos son: el antropológico que reduce al hombre a animal racional; el cosmológico que reduce el cosmos a un cuerpo inerte; el teológico que reduce la Divinidad a un Ser trascendente”<sup>8</sup>.

Dentro de ese viaje cultural la historia biográfica es como una imagen holográfica, como un microcosmos, entre todo y nada... “Todo en nosotros es cultural y todo en nosotros es biológico. Todo en nosotros es genotipo (invarianza) y todo en nosotros es fenotipo (unicidad). El margen es el cruce entre cultura y biología, inmanencia y trascendencia, especificidad e individualidad, subjetividad y objetividad, lenguaje y silencio”<sup>9</sup>. Es la singularización, la psicologización de la historia cultural, o al revés. Pero en esta historia no interesa la verdad, interesa la vivencialidad. La historia de una vida se inscribe dentro de la historia cultural, sin ésta última nada es posible. Pero la complementariedad de individuo y sociedad es imposible de romper. La historia de una vida es siempre inabarcable, se prolonga mientras el sujeto tenga lenguaje. Pero sin olvidar que no todo cabe en el lenguaje. Destaquemos que la historia cultural se convierte en cada sujeto en una flor distinta, con su aroma y sus colores. Vista la historia desde cada individuo, ésta toma el aroma de cada cual. La historia cultural hecha vida individual se esfuerza por atravesar estaciones desprendiendo aromas, aunque a veces incluso al nacer la muerte es incapaz de soltar sus mejores semillas apretadas en su manos...

Y, por último, la historia de la especie. En cada cual está reflejada toda la historia de la especie, quizá se podría decir que la historia cultural y la historia de la especie, así como la historia biográfica, son en realidad una sola y misma cosa: un viaje desde la animalidad hasta la humanidad. Se dice que la especie va hacia alguna parte, por ello se cree que hay verdaderamente progreso, ¿quién podría saberlo? “Quizá el destino de toda forma de vida es la extinción, pero esto no es exactamente lo que la mayoría tiene en mente cuando afirma que la filogenia es progresiva. Para los que ven un incremento en toda clase de variables desde el Cámbrico, tiene que ser un castigo comprobar que ahora mismo estamos sumidos en la mayor extinción en masa de todos los tiempos. La actual tasa de extinción es entre 100 y 1000 veces mayor que en tiempos prehumanos”<sup>10</sup>. Compartamos esta complicidad: este animal racional se desmarca del animal no consciente en que posee la posibilidad de regular sus instintos<sup>11</sup>, que es realmente un avance respecto al animal y que, al parecer, es del único que podemos con seguridad señalar como autocons-

<sup>8</sup> R. PANIKKAR, *El mundanal silencio*, Barcelona, Martínez Roca, 1999, pp. 129-130.

<sup>9</sup> S. PANIKER, *Aproximación al origen*, p. 367.

<sup>10</sup> J. WAGENSBERG y J. AGUSTÍ (eds.), *El Progreso*, Barcelona, Tusquets, 1998, pp. 120-121.

<sup>11</sup> Ver I. EIBL-EIBESFELD, *Amor y odio*, Barcelona, Salvat/Ciencia, 1995, p. 31.



ciente<sup>12</sup>. Seamos cómplices, parece que toda la historia cultural es un viaje hacia el humanismo, ¿desde dónde? ¿Desde la animalidad?... Podría ser... ¿Desde un pasado animal hacia un futuro humano?... Podría ser... Hagamos el ejercicio de creer y creémonos que somos los animales para los cuales ha brotado la vida en la tierra, creémonos esto aunque en realidad somos animales de las últimas cuatro horas de la Nochevieja...<sup>13</sup> A pesar de ello dicen que “si la tendencia actual a vincular lo cognitivo y lo emocional en el cerebro es significativa, es posible que nos estemos moviendo en esa dirección”<sup>14</sup>; en ese sentido parece que avanzamos hacia un cerebro más sensible. Pero esto es justo lo que el hombre puede perder con su exagerado control sobre las variaciones el medio ambiente<sup>15</sup>.

El animal social, el animal político, es al modo de los insectos sociales: cada cual ocupa su lugar, cada cual cierra la puerta tras de sí, cada cual en su celda, sólo o acompañado, pero en su celda. Pero el animal político, cuando es hombre, asume el papel del zángano, es decir, él ha de fecundar alguna reina, y cuando es hembra ha de ser reina de las abejas. Nuestra gran colmena está construida de incontables colmenas, pero nuestra colmena se diferencia de la colmena de los insectos sociales en que en ellos con cada nuevo enjambrazón la colmena abandonada queda con sus celdas llenas de miel. En cambio la gran colmena del animal político con cada nuevo enjambrazón va quedando más esquilhada, más desierta, más triste...

Salgo del vagón, del vagón-colmena, salgo del tren, que es un tren-colmenar, sólo que en lugar de transportar abejas lleva eso que Aristóteles llamó animales sociales. Salgo del vagón y en el andén se mezclan enjambrazones que se desplazan en distintas direcciones, yo avanzo en medio del enjambrazón que busca la salida de la estación, pero ante las escaleras metálicas me encuentro a unos individuos uniformados junto a los cuales hay uno con un uniforme distinto y que tiene un perro acostado a sus pies. Nos piden los billetes. Finalmente voy hacia la salida, en esos momentos repiten los altavoces “para su seguridad esta estación esta dotada de cámaras de videovigilancia”...

Hay un sujeto ante las puertas automáticas, las puertas están abiertas, él ha introducido su tiquet, todo es correcto, pero, aún estando la puertas abiertas la máquina está pitando, la máquina se equivoca, sus circuitos están fallando. Entonces el animal político, el sujeto, está perplejo, insiste con el tiquet, pero todo es correcto. Sin embargo la máquina pita, el sujeto mira alrededor, busca autorización, mira, busca alguna mirada de soporte, mira perplejo, respira agitado...

---

<sup>12</sup> Ver N. HUMPREY, *La mirada interior*, Madrid, Alianza, 1986, p. 87.

<sup>13</sup> “Si el reloj evolutivo desde el origen de la vida hasta el presente se reduce a la escala de un año, los seres humanos hacen aparición, aproximadamente, a las 8 p.m. de Nochevieja.” M. HARRIS, *Introducción a la antropología general*, Madrid, Alianza, 1983, p. 55.

<sup>14</sup> J. LEDOUX, *El cerebro emocional*, Barcelona, Planeta, 1999, p. 342.

<sup>15</sup> K. LORENZ, *Los 8 pecados mortales de la humanidad civilizada*, Barcelona, Plaza & Janes, 1983, p. 47.



Salgo de la estación, voy dentro de un enjambrazón, afuera toda la ciudad está plagada de colonias de colmenas, cada edificio es un panal, cada barrio una colmena, toda la ciudad es una colmena de colmenas... entonces pregunto a un transeúnte: ¿Y dónde está la miel con que Zeus emborrachó a Cronos?...

## 2. PLATÓN Y LOS ANIMALES

“De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre. Como aquel a quien Homero vitupera: sin tribu, sin ley, sin hogar, porque el que es tal por naturaleza es también amante de la guerra, como pieza aislada en el juego de damas. La razón por la cual el hombre es un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier animal gregario, es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra”<sup>16</sup>.

Hay en todos los autores un trasfondo doctrinal, fuerzas subterráneas compuestas por todo aquello que participa e influye en lo que el autor dice, pero que no necesariamente se hace explícito en su discurso. En Platón subyacen unos criterios que de alguna manera encauzan sus “teorías”. Pongo teorías entre comillas porque Platón pertenece a ese grupo de autores que son pensadores, y éstos viajan cuando escriben, de manera que sus teorías son provisionales en el sentido que el pensar no se da por finalizado...

Algunos elementos de esa doctrina serían todas las diferenciaciones que permiten a Platón elaborar su pensamiento. Diferenciaciones que pertenecen a su momento cultural. Éstas son: el hombre no pertenece a la raza de los dioses, no forma parte de los extranjeros, tampoco es una mujer, ni un niño, ni loco, ni esclavo, ni un animal, *tampoco es un animal...*

El hombre, es decir, el *varón*, convertido en referente para todas las formas humanas y no humanas. En él, en el varón, se manifiesta la apertura a la problematización por lo humano en términos generales. El modelo de hombre es el propio varón adulto, el que gobierna los destinos de la ciudad, de la política, es decir, el que conduce la totalidad de manifestaciones que se dan en el contexto de la vida en común: la vida política.

Vamos, entonces, a desenterrar ese aspecto doctrinal que al parecer está notoriamente influyendo en el pensamiento de Platón y que, escarbando un poco, podemos detectar en sus textos. En este caso, se trata de desvelar la influencia de esa diferenciación entre los hombres y los animales. Y cómo esa diferencia trabaja, o es determinante, cuando considera las posibilidades fundamentales para que el hombre llegue a ser lo que es. En otras palabras, el

<sup>16</sup> ARISTÓTELES, *Política*, Madrid, Gredos, 1994, I, 9-11.

hombre nace para la educación: “La cultura en sentido socrático se convierte en la aspiración a una ordenación filosófica consciente de la vida que se propone como meta cumplir el destino espiritual y moral del hombre. El hombre, así concebido, ha nacido para la *paideia*. Éste es su único patrimonio verdadero”<sup>17</sup>. Porque puede lo que el animal no puede, hablar y autogobernarse. El hombre puede llegar a ser lo que es si es capaz de vivir de acuerdo con ese elemento divino que posee: el intelecto, y en el medio humano por excelencia: la ciudad.

El hombre se puede educar, los animales adiestrar, y los esclavos, a mitad de camino parece, no necesitan ser persuadidos, como es imprescindible cuando se trata de educar a los hombres libres. Dice Platón de los hombres que están constituidos por tres componentes contrapuestos: una bestia, un león y un hombre: “Modela, entonces una única figura de una bestia polícroma y policéfala, que posea tanto cabezas de animales mansos como de animales feroces, distribuídas en círculo, y que sea capaz de transformarse y de hacer surgir de sí misma todas ellas (...). Plasma ahora una figura de león y otra de hombre, y haz que la primera sea la más grande y la segunda la que le siga (...). Combina entonces estas tres figuras en una sola, de modo que se reúnan entre sí (...). En torno suyo modela desde fuera la imagen de un solo ser, el hombre, de manera que, a quien no pueda percibir el interior sino sólo la funda externa, le parezca un único animal, el hombre”<sup>18</sup>. Platón nos quiso encauzar hacia lo virtuoso, en ese intento la virtud supone la coincidencia de lo educativo, lo político, lo religioso, lo biológico, lo jurídico..., todo coincide con todo, y nuestro espíritu racionalmente mediado quiere gobernar lo animalesco, pero lo incluye, lo intenta gobernar, pero no puede eliminarlo, los componentes diversos y contrapuestos no desaparecen, solo podrían regularse, jerarquizarse. Se trata de encaminarnos hacia el hombre concebido en términos de animal racional..., animal humanizándose...

Y de los niños nos dice que son de entre las bestias los peores: “Pero cuando retornen el día y el alba, los niños deben dirigirse a sus maestros, ya que ningún ganado menor ni ningún otro tipo de ganado debe vivir nunca sin pastor, ni, por cierto, los niños sin ciertos tutores ni los esclavos sin señores. El niño es la más difícil de manejar de todas las bestias. En efecto, en la medida en que todavía no tiene disciplinada la fuente de su raciocinio, se hace artero, violento y la más terrible de las bestias”<sup>19</sup>. Los niños son como cachorros: “¿No recuerdas que decíamos que hay que conducir los niños a la guerra, como observadores montados a caballo, y que, en caso de que no fuera peligroso, había que acercarlos y gustar la sangre, como cachorros?”<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> W. JAEGER, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Madrid, FCE, 1993, p. 450.

<sup>18</sup> PLATÓN, *Diálogos IV*, Madrid, Gredos, 1997, *República IX*. 588 b-e.

<sup>19</sup> PLATÓN, *Leyes*, Madrid, Gredos, 1999, VII. 808d.

<sup>20</sup> PLATÓN, *República*, VII. 537a-b.

Los cachorros devienen objeto de captura de la racionalidad socialmente establecida...

Por tanto la educación, remedio de todos los males, pone su énfasis en esa posibilidad de hacer viajar al hombre desde su animalidad primordial hasta el ideal humano, culturalmente concebido. Si aceptamos esta tesis provisional y muy intuitiva, entonces, podemos pasar a *pensar qué modelos principales del mundo animal se encuentran reflejados en el pensamiento de Platón*.

Desde mi punto de vista, dos principalmente: el primero es el del pastor y su mundo de pastoreo, y el segundo, al que según mi parecer se desplaza, es el mundo del apicultor. Es decir, todo el entramado político persigue *convertir a las ovejas en abejas*...

### 2.1. Platón: Pastor o Apicultor

“Se posaron en la boca de Platón cuando todavía era un niño, presagiando el atractivo de su dulce elocuencia”<sup>21</sup>.

Jenofonte, también discípulo de Sócrates, en sus *Recuerdos de Sócrates*, utiliza la fábula del perro para dar legitimidad al orden jerárquico y funcional del gobierno de la casa. La alegoría no se refiere directamente al gobierno de la ciudad, pero es evidente que la casa y la ciudad mantienen una semejanza en todos los ámbitos, por lo cual la alegoría es extensible al gobierno de los hombres, en tanto que ciudadanos: “¿Por qué no les cuentas la fábula del perro?, dijo Sócrates. Dicen que cuando los animales hablaban, la oveja le dijo a su amo: Es extraño lo que haces, porque a nosotras que te proporcionamos lana, corderos y queso, no nos das nada que no tomemos nosotras de la tierra, y en cambio al perro, que no te procura nada parecido, le haces partícipe de tu propia comida. Y que el perro al oírlo dijo: ¡Por Zeus!, es que yo soy quien os guarda para que no os roben los hombres ni los lobos os lleven, pues si yo no os protegiera, ni siquiera podríais pastar, por miedo a que os mataran. Dicen que entonces las ovejas estuvieron de acuerdo en que el perro tuviera trato preferente. Diles, pues, a tus parientas que eres como su perro guardián y cuidador, y que gracias a ti nadie les hace daño y pueden vivir trabajando con seguridad y a gusto”<sup>22</sup>. Pastor, perros, ovejas y lobo. Cuatro figuras en las cuales Sócrates pareciera querer representar los principales elementos funcionales de una sociedad política. Esta misma alegoría, y no ajena a la gestión política, la encontramos señalando una de las manifestaciones del ateísmo de la época que critica Platón<sup>23</sup>. “Por lo tanto, el que dice que los dioses son

<sup>21</sup> PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, Madrid, Gredos, 2003, XI, 17-55.

<sup>22</sup> JENOFONTE, *Recuerdos de Sócrates*, Madrid, Gredos, 1993, 7, 13-14.

<sup>23</sup> La crítica de los ateísmos que hace Platón se encuadra en tres tipos de individuos: los que no creen, los que creen en su existencia pero dicen que no intervienen en los asuntos humanos, y los que dicen que los dioses son fáciles de seducir con sacrificios y plegarias. Ver PLATÓN, *Leyes*, 885b. Y, también en *República*, II, 364-365.

siempre indulgentes con los hombres injustos y los que cometen injusticia, siempre que se les dé una parte del producto de los delitos, debe hacer ese discurso, como si los lobos le asignaran pequeñas porciones de sus despojos a los perros y éstos, tranquilizados con los regalos, les dieran permiso para saquear los rebaños. ¿No es ése acaso el discurso de los que dicen que los dioses se pueden apaciguar<sup>24</sup>. Y cuando a los dioses se les considera como guardianes de los hombres, es decir, que no descuidan, bajo ningún pretexto, las cosas humanas, Platón hace la siguiente afirmación: “Ni tampoco (diremos que se parecen) a generales ni a médicos ni a campesinos ni a pastores, ni mucho menos a esos perros engatusados por los lobos<sup>25</sup>. Y vuelve a aparecer en la *República*, en este caso la alegoría ya está enmarcada en la temática de la comunidad de los guardianes, es decir, en la problemática de la sociedad política más adecuada: “Voy a tratar de explicártelo. La cosa más vergonzosa y terrible de todas, para un pastor, sería alimentar a perros guardianes de rebaño de modo tal que, por obra del desenfreno, del hambre o de malos hábitos, atacaran y dañaran a las ovejas y se asemejaran a lobos en lugar de a perros<sup>26</sup>. La alegoría es reiterada porque, al parecer, le resulta adecuada para reflejar la necesaria jerarquía, orden, valores, corrección... que debe darse en una estructura que busca el mejor equilibrio, la más virtuosa funcionalidad social. El mundo animal dirigido por un pastor humano, hace evidente la diferencia antropológica que sitúa en la cúspide del orden natural al ser humano. El hombre, más concretamente su facultad intelectual, es la que por naturaleza ha de gobernar, así, el pastor representaría al gobernante que conduce al resto porque sus facultades superiores lo ponen en el lugar y desempeño más propio. El pastor representa a la parte divina del alma, el intelecto. Si pensamos la conducción por analogía al cuerpo humano, y el cuerpo humano representando a la ciudad, analogía que utiliza el propio Platón<sup>27</sup>, la conducción supondría gobernar todo el cuerpo social, sugiere abarcar la totalidad del espacio social y psicológico, es decir, la conducción supone pensar en el orden legal, en las estructuras educativas, en los aspectos religiosos, en el valor de las leyes escritas y no escritas, en los hábitos... Por lo tanto, la conducción apunta a una intención de gobierno global (que no descuida lo individual) y que señala que Platón está dejando caer una especie de red sobre todo el quehacer social, una red que busca cubrir toda la realidad humana

<sup>24</sup> PLATÓN, *Leyes*, II, 906c-e.

<sup>25</sup> Idem, 906e.

<sup>26</sup> PLATÓN, *República*, III, 416a-b.

<sup>27</sup> Tomo una comparación de entre las muchas que utiliza permanentemente Platón. La similitud aquí se establece en términos de cuerpo enfermo y Estado injusto. Y el texto trata de cómo “ciertas naturalezas bestiales” contaminan a perros guardianes, o a pastores, o a señores destacados: “Frente a eso, sostenemos, supongo, que el error que estamos mencionando ahora, el exceso, es lo que se denomina enfermedad en los cuerpos de carne, y en las estaciones de los años y en los años plaga, mientras que en las ciudades y sistemas políticos, eso mismo, cambiado de nombre, se llama injusticia.” PLATÓN, *Leyes*, 906c. También en *República* se reitera esta semejanza. A modo de ejemplo ver *República*, 462d.

con una nueva hermenéutica reorientadora del curso de los acontecimientos. Hay un re-inicio en su propuesta, un volver a comenzar reutilizando algunos elementos anteriores, eliminando otros e incorporando nuevos, para finalmente, re-conducir el todo. Esta red mantiene enlazados los distintos saberes, de manera que sus discursos concretos y sus conceptos específicos sólo alcanzan su máximo sentido en la lectura de conjunto. Dependen unos de otros. Por ello la conducción, por ejemplo, es educativa, porque hay la necesidad de todo un diseño educador, pero además no puede pensarse la educación sin la política, ni tampoco sin la religión, ni la psicología...

El pastor sería entonces una persona señalada especialmente para ser un conductor de hombres. Unos hombres que, representados al modo de animales, parecen estar por debajo del pastor en cualificación, esto respecto a la capacidad de tutela sobre otros seres. Mas adelante veremos que el pastor está destinado a ejercer esa función, destinación que vendrá justificada por poseer una naturaleza superior y, en razón de eso, le correspondería la mejor educación. Sería esta figura política la única que recorrería todo el proceso instructivo que diseña Platón.

Entonces el pastor sería el gobernante, asistido por los guardias, es decir, los perros. Éstos son como los filósofos, porque aman el conocer y son mansos: "Bien, ése es un rasgo exquisito de la naturaleza del perro, el de ser verdaderamente amante del conocimiento, o sea, filósofo"<sup>28</sup>. También lo vemos en: "¿Piensas que quienes escucharan esto elegirían combatir contra perros firmes y flacos antes que junto a los perros contra corderos tiernos y gordos?"<sup>29</sup>. Pero, sin haber contradicción con lo anterior, en ellos se destacaría el valor. De entre los mejores de ellos saldrían los guardianes, los gobernantes, los pastores, los que estarán o serán capaces de llegar a lo más alto de la educación que propone Platón.

Luego estarían las ovejas, que vendrían a representar al pueblo, a la multitud, a la mayoría, a los que Platón llama los prisioneros en el mito de la caverna. El interlocutor de Sócrates le dice: "extraños son esos prisioneros" de los que éste había dicho que habían permanecido durante toda la vida en una situación que hacía imposible la correcta hermenéutica de la realidad, porque, entre otras cosas, tampoco habían tenido filósofos guías. Entonces contesta Sócrates: "pero son como nosotros"<sup>30</sup>. A ellos va dirigida fundamentalmente la conducción. A esa mayoría que no ha tenido la oportunidad de conseguir una correcta interpretación de la realidad, es decir, a los prisioneros del error, a éstos, se les pedirá sobre todo templanza. Son los que aparecen asociados a las opiniones, los que no conocen lo verdadero ni accederán a ello si no cambia radicalmente la situación política, por lo cual serán, mientras

<sup>28</sup> PLATÓN, *República*, II, 376b.

<sup>29</sup> Idem, IV, 422d.

<sup>30</sup> Idem, VII, 514a-c.

nada cambie, algo así como eternos conducidos. Las ovejas son conducidas por el pastor, de entre ellas no hay un guía, ni siquiera los contados machos reproductores hacen de jefe de manada, son los perros los que las conducen según indicaciones del pastor. Las ovejas parecen destinadas a ser conducidas. Un cordero necesita pastar junto al rebaño al menos dos meses, en caso contrario, se extravía y queda expuesto al peligro de los lobos que constantemente levantan su morro a las brisas del viento... Entonces el pastor lleva a pastar el rebaño por los mismos senderos con la esperanza de encontrar al cordero perdido...

Por último, el lobo viene a representar la fiera que amenaza constantemente a las ovejas. Pero si las ovejas representan a los hombres, entonces todo peligro para la convivencia de la ciudad acaba asociado a esa fiera. En muchos apartados Platón asocia la figura del lobo a los males de la ciudad, un mal que puede venir de enemigos internos, conspiradores, de un mal gobernante, de un productor ambicioso, de alguien que haga predominar más la gimnasia que la música, etc., siempre pensando en quien pueda convertirse en amenaza para sus conciudadanos. Es decir, el lobo, la fiera, puede estar personalizada en individuos de cualquier estrato social, de manera que el lobo brota de un ciudadano mal educado. Así, fundamentalmente se trataría de una división tripartita: el pastor, el perro y las ovejas; la cuarta, la fiera, puede o no presentarse, aunque en asuntos humanos es casi imposible que no se dé, puesto que estamos lejos de la edad de oro...

Estas cuatro figuras: pastor, perro, ovejas y lobo, ya estaban en Homero<sup>31</sup>. Y, sobre todo, la figura del pastor que, nombrada de múltiples maneras (pastor de hombres, de pueblos, de huestes, etc.) designa al rey o príncipe. Es la forma que más se adecua a una realidad heroica y de predominio de pequeños núcleos aldeanos y grupos humanos diseminados. Así el predominio de este símil es absoluto sobre el de los enjambres de abejas. Sólo en dos ocasiones Homero establece comparaciones entre el mundo de las abejas y el de los hombres; en una destaca la defensa de las abejas de sus "casas" y sus crías<sup>32</sup>, y, en otra, compara a grupos de hombres en campañas militares con enjambres de abejas<sup>33</sup>. Esta última idea la repite Virgilio<sup>34</sup>.

Hay, entonces, en esta representación tripartita un evidente paralelismo con la estructura del alma y de ésta con la sociedad con sus tres estamentos. Sin embargo, con esta alegoría. Platón se mantiene en una representación demasiado rústica respecto a la nueva realidad de la ciudad, es aún una alegoría poco "civilizada", mediante la cual no parece expresarse adecuadamente su doctrina: proyectar una vida civilizada e idealizada situada en una

---

<sup>31</sup> Ver, por ejemplo, HOMERO, *Ilíada*, XXII, 260-265.

<sup>32</sup> Idem, XII, 165-172.

<sup>33</sup> Idem, II, 85-95.

<sup>34</sup> Ver VIRGILIO, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano*, Madrid, Gredos, 1980. *Geórgicas*, 70-80.

comunidad física concreta, una Ciudad-Estado planificada exhaustivamente. Así da con otra representación que podría ser más fiel a lo que desea: esta es la del enjambre.

Encontramos esta nueva representación en el momento en que nos habla de la necesidad de fundar nuevas colonias (Jenofonte también habla de enviar a las nuevas "abejitas" con una abeja madre al frente para fundar nuevas colonias<sup>35</sup>) con los habitantes excedentes y la problemática de su organización y funcionamiento político, de manera que hace una comparación entre ciudad y enjambre: "La fundación de una colonia no puede ser igualmente fácil para las ciudades, cuando no sucede a la manera de un enjambre, es decir cuando una nación, que parte de una sola región, se establece, amiga de amigos, asediada por la carencia de espacio en su tierra u obligada por algunas otras adversidades semejantes"<sup>36</sup>.

Esta vez la ciudad puede tener una imagen física correspondiente y la representación simbólica señala una comunidad de insectos perfectamente funcional. Estos dos elementos convierten a esta alegoría en mucho más adecuada para hablar de un nuevo orden político. La comunidad de abejas está más cercana a la comunidad de hombres que la de ovejas. En otro lugar, cuando expresa que el filósofo fue formado para ejercer de gobernante, lo compara con el rey de la colmena: "Pero a vosotros os hemos formado tanto para vosotros mismos como para el resto del Estado, para ser conductores y reyes de los enjambres, os hemos educado mejor y más completamente que a los otros, y más capaces de participar tanto en la filosofía como en la política. Cada uno a su turno, por consiguiente, debéis descender hacia la morada común de los demás y habituaros a contemplar las tinieblas; pues, una vez habituados, veréis mil veces mejor las cosas de allí y conoceréis cada una de las imágenes y de qué son imágenes, ya que vosotros habréis visto antes la verdad en lo que concierne a las cosas bellas, justas y buenas"<sup>37</sup>. Esta idea todavía se encuentra en las *Leyes*, aunque no tan presente como en la *República*.

Entonces, el paralelismo gobernante y rey se corresponde con el de ciudad y enjambre, parece ser un mejor modelo para pensar la ciudad ideal y su gestión política. El modelo natural, la comunidad de abejas, es mucho más partícipe de una inteligencia ordenadora, al modo de lo que se precisa para la vida política. También en el *Político*, en el debate en torno de los regímenes políticos, habla del rey del enjambre, y en el *Fedón*, hablando de la inmortalidad del alma y sus reencarnaciones, dice que la reencarnación en las abejas se relaciona con un género de vida más civilizado. El rey de los hombres y el rey del enjambre resultan ser similares, así como se reconoce un paralelismo

<sup>35</sup> JENOFONTE, *Económico*, Madrid, Gredos, 1993, VII, 34-35.

<sup>36</sup> PLATÓN, *Leyes*, IV, 708b.

<sup>37</sup> PLATÓN, *República*, VII, 520b-d.



entre ciudad y comunidad de abejas. No hay que olvidar que también la casa posee una correspondencia directa con la ciudad. Normalmente cuando se piensa la gestión de la ciudad se piensa como una gran casa y a la inversa, pero la casa formando parte del todo: la ciudad. Casa y ciudad es una cuestión de seres humanos<sup>38</sup>.

Ambos modelos, empero, no acaban de ser del todo precisos para dar cuenta de toda la complejidad social y sobre todo, de la amplitud de la oferta platónica (clases sociales, psicología humana, mitologías,...). Sin embargo, cuando habla de los cinco modelos de Estado y de hombre, así como de su jerarquía, no deja de usar ambas imágenes, la del pastoreo y la de la colmena. Es importante destacar, por otra parte, que utiliza la figura del zángano para reflejar la decadencia educativa del hombre, del estado y del modo de vida en general. Por lo tanto, aunque las dos alegorías no son suficientes, la representación apícola parece más cercana a su propuesta que la pastoril.

Finalmente, y a modo de resumen, podemos decir que en Platón hay tres tesis principales vinculadas a la figura de la abeja y una teoría del zángano.

La primera se refiere a considerar a la mujer como abeja-obrera y asociada a sus virtudes. Ésta es una tesis paradigmática en su proyecto, una tesis que se mantiene dentro de la visión de su época: la abeja-obrera es la madre-esposa –en cambio, en Jenofonte es explícita–. La segunda tesis aparece cuando se asocia al ciudadano, tanto varón como hembra, con la abeja-obrera. Ésta es una tesis explícita, ahora las virtudes son políticas y se vinculan a las reencarnaciones más cívicas en forma de abejas<sup>39</sup>. Se trata de una asociación que vincula a la abeja con la especie de los insectos más cercanos a lo divino debido a su inteligencia<sup>40</sup>. También Aristóteles mantiene que la abeja es un insecto social con finalidad, por ello se asemeja a los hombres<sup>41</sup>. Todas las referencias a la inteligencia de las abejas se relacionan con la explicación mitológica que señala la derrota de Cronos por parte de Zeus embriagándolo con una bebida de miel<sup>42</sup>. La tercera tesis es la que establece semejanza entre la ciudad y la colmena. También es una tesis explícita. Aquí es donde aparece la idea de un filósofo gobernante al modo de la figura del rey de enjambres. La apicultura hace referencia a una comunidad con una finalidad común, una preocupación por la continuidad de la especie, esto tiene que ver con el espíritu de la colmena, y ésta es una idea con mayor complejidad que la del pastoreo. También cuando se habla de fundar nuevas colonias se las nombra como nuevos enjambres. Por último, la teoría del zángano es

<sup>38</sup> ARISTÓTELES, *Política*, 1253a.

<sup>39</sup> Ver PLATÓN, *Diálogos III*, Madrid, Gredos, 1992, *Fedón*, 81e-82c.

<sup>40</sup> Ver PLATÓN, *Diálogos V*, Madrid, Gredos, 1992, *Político*, 263d-e.

<sup>41</sup> Ver ARISTÓTELES, *Investigación sobre los animales*, Madrid, Gredos, 1992, 488a.

<sup>42</sup> Ver A. BERNABÉ, *Hieros Logos. Poesía órfica sobre los dioses, el alma y el más allá*, Madrid, Akal, 2003, pp. 154-156.

explícita y plenamente desarrollada. Contiene expresamente un modelo de hombre cívico que repercute en los modelos de gobernantes y de gobiernos. Está directamente vinculada a la educación de los ciudadanos, esto es, con la cura del alma. Podemos decir que *educación es conducción de almas* y con ello Platón la definió de una manera inmodificable hasta nuestros días. La educación ha de evitar la enfermedad del alma, la figura del zángano. Por ello dice: “Cuál es esa enfermedad que, siendo la misma en la oligarquía que en la democracia, esclaviza a ésta: (...) Pues me refería a aquella raza de hombres haraganes y despilfarradores, los más viriles de los cuales conducen y los menos viriles los siguen, y que comparábamos con zánganos, de los que cuentan con aguijón en el primer caso y de los que no lo tienen, en el segundo. (...) Y en cualquier régimen en que nazcan producen una perturbación análoga a la de la flema y la bilis en el cuerpo; contra esto último el buen médico y legislador del Estado debe precaverse con mucho tiempo, no menos que el apicultor hábil, tratando al máximo que no aparezcan, pero, si llegan a aparecer, eliminándolos juntos con los panales mismos”<sup>43</sup>.

“Eliminándolos junto con los panales mismos”. Una vez más el hombre, el alma y la ciudad se relacionan entre sí mediante una representación médica. El zángano también es el que pone al pueblo, mediante difamaciones, en contra de los que tienen riquezas, el que busca la confrontación interior. El pueblo pone delante de sí un líder que devendrá tirano. Éste, rodeado de zánganos, malos consejeros, que harán que el tirano, al modo contrario al de los médicos elimine no lo peor de la sociedad, sino lo mejor. *Este tirano deviene lobo por esas influencias negativas de los zánganos. Ahora, la amenaza para los individuos y para la comunidad, ya no es el lobo, sino el zángano y, ya no es el pastor de ovejas su salvación, sino el rey de las abejas. El espíritu del lobo, presente desde Homero como amenaza, ha de ser metamorfoseado en espíritu de la colmena: “Pero si apareciese un individuo tal como aquel del que hablamos, se le daría sin duda, una benévola acogida y viviría pilotando con toda felicidad y exactitud, él solo, aquel que es el único y perfecto régimen político (...). Pero, ahora que no hay aún –como, por cierto, decimos– rey que nazca en las ciudades como el que surge en las colmenas, un único individuo que sea, sin más, superior en cuerpo y alma, se hace preciso que, reunidos en asamblea, redactemos códigos escritos, según parece, siguiendo las huellas del régimen político más genuino”*<sup>44</sup>.

Hasta finales del siglo XVI nuestra cultura consideró que en las colmenas había un rey de las abejas, de manera que la mujer sólo podía ser o reina bajo la tutela del rey, esto es reina de su casa o, en general, abeja-obrera, es decir, casta, diligente..., a la cual se oponen las mujeres de mala reputación que asumen la imagen del peligro por excelencia en la tradición griega: una figura lobuna: “Presentando en apoyo de estos alegatos la ley que no permite

<sup>43</sup> PLATÓN, *República*, VII, 564b-c.

<sup>44</sup> PLATÓN, *Político*, 301d-e.

aprehender como adúltero de esas mujeres, de cuantas se exponen en un lupanar o se venden manifiestamente, y diciendo que la casa de estefano era eso, un lupanar, que su trabajo era ése y que ellos de estas fuentes prosperaban muchísimo”<sup>45</sup>.

Aquel transeúnte al que pregunté ¿Y dónde está la miel con que Zeus emborrachó a Cronos?, al verme tan extraviado en medio de tantas colmenas, al verme angustiado, me puso una botella con un ungüento hecho de jugo de uvas<sup>46</sup> y se marchó sin dar otra respuesta... Borracho, me sumergí en los enjambrazones que descendían de las escaleras del metro y, de regreso en el tren postmoderno, me dormí... Y sin más soñé con una colmena globalizada y con abejas mensajeras que, procedentes de todas las latitudes, consumían su mes de vida intentando localizar al sol. Y soñaba que el mundo seguía siendo mundo: “Por lo demás, es perfecta de pies a cabeza, sabe inmediatamente lo que debe saber, y como esos hijos del pueblo que se enteran, por decirlo así, al nacer, de que tendrán poco tiempo para jugar y reír, se dirige hacia las celdas cerradas y se pone a batir las alas y a agitarse en cadencia para calentar a su vez a sus hermanas sepultadas sin detenerse en descifrar el asombroso enigma de su destino y de su raza”<sup>47</sup>. Y, aunque los sueños son inocentes, soñé que todos soñábamos ser abejas-obreras, soñé que las palomas son pacíficas, que el ocio ya no se entiende como contemplación sino simplemente como el reverso del negocio, y soñé con la fábula de las abejas-diligentes, pero: “Incluso las abejas y hormigas, símbolos de la laboriosidad, pasan la mayor parte del día en el «dulce far niente»”<sup>48</sup>.

Al despertar me encontré con la mirada de un perro callejero, ¿la reencarnación de Diógenes?, que me sugería una idea melancólica: “Temo que los animales tengan al hombre por un ser que es como ellos y que del modo más peligroso ha perdido el sano entendimiento animal, –que le tengan por animal loco, el animal que ríe, el animal que llora, el animal desgraciado”<sup>49</sup>.

---

<sup>45</sup> DEMÓSTENES, *Discursos privados II*, Madrid, Gredos, 1983, *Contra Neera*, 67-68.

<sup>46</sup> “Las abejas aportaron primero al ser humano aquello que luego les dió la vida”. K. KERÉNYI, *Dionisios*, Barcelona, Herder, 1998, p. 39.

<sup>47</sup> M. MAETERLINCK, *La vida de las abejas*, Barcelona, Orbis, 1983, p. 104.

<sup>48</sup> K. LORENZ, *Hablaba con las bestias, los peces y los pájaros*, Barcelona, Tusquets, 1999, p. 129.

<sup>49</sup> F. NIETZSCHE, *La Gaya Ciencia*, Barcelona, Akal, 1988, af. 224.